

EXPOSÉ

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO

**Cambio de rumbo hacia una
vida mejor para todos**

Concepto del grupo temático de MISEREOR:
"Crecimiento económico y desarrollo"

Pie de Imprenta

Editor: Obra episcopal de cooperación y desarrollo MISEREOR e.V.

Redacción (responsable): Dr. Georg Stoll

Traducción: Servicio de Lenguas MISEREOR

Lugar de publicación: Aquisgrán

Fecha: maio de 2011

Copyright / Derecho de autor:

El uso y la reproducción de este documento requiere de previa autorización.

Crecimiento económico y desarrollo

Cambio de rumbo hacia una vida mejor para todos

Concepto del grupo temático de MISEREOR: "Crecimiento económico y desarrollo"

1. El crecimiento económico – De modelo directriz a problema

A partir de fines del siglo XIX los países tempranamente industrializados del Norte alcanzaron un crecimiento de sus economías de una dimensión hasta entonces desconocida. En comparación con otras regiones o épocas el bienestar material y la cantidad y calidad de los productos y servicios a disposición alcanzaron un nivel sin par. El constante crecimiento permitió que gran parte de la población pudiera participar del creciente bienestar. Los sistemas de seguridad social se ampliaron y los adelantos técnicos facilitaron la vida cotidiana, haciéndola más confortable y variada. No es sorprendente, por tanto, que durante mucho tiempo este modelo de crecimiento económico constante haya sido percibido - no sólo por los países del Norte - como garantía de un claro progreso. Incluso en aquellos países en los cuales el nivel de seguridad y bienestar materiales es mucho más bajo, este modelo se ha convertido en un ideal, que entretanto reclama validez global.

Que esta exitosa historia también tiene sus desventajas ecológicas y sociales pudo mantenerse oculto, mientras se logró cargar a otros, especialmente a los habitantes de los países en desarrollo y a las futuras generaciones, los costos de este desarrollo, en particular la explotación sin miramientos de las materias primas o la contaminación del medio ambiente. No obstante, desde hace algunas décadas este paradigma del crecimiento económico sin fin es puesto cada vez más en duda. El informe del Club de Roma de 1972 sobre los "Los límites del crecimiento" constituyó una primera y clara señal al respecto. Desde entonces, con intensidad variada pero creciente la tesis expresada en el título se ha convertido en la música de fondo de una "globalización" orientada, tanto ayer como hoy, al modelo de crecimiento. La escalación crítica de determinados fenómenos, como la muerte de los bosques, el agujero del ozono o catástrofes con el uso civil de la energía nuclear, así como conocimientos científicos sobre el cambio climático, la explotación extrema de los mares o la dramática disminución de la biodiversidad, han agudizado la conciencia respecto a las consecuencias negativas del crecimiento económico. En la medida en que tales fenómenos ocupan los titulares y tienen que ver con las experiencias cotidianas de la gente, la discusión gana amplitud. Pero al mismo tiempo fomenta inseguridades y miedo a pérdidas. Los temas más importantes de este debate pueden agruparse a grandes rasgos en tres grupos.

- A) El cuestionamiento central al dogma del crecimiento apunta al **menosprecio sistemático de los límites ecológicos** que refleja nuestro tipo de modelo económico. De los tres factores de producción trabajo, capital y naturaleza, el último todavía es visto mayormente como una reserva interminable, de la que nos podemos servir a voluntad. Esto vale tanto respecto a los recursos naturales (materias primas y energéticas) necesarios para los procesos de producción, como respecto a la capacidad de la tierra para asimilar todos los residuos que no tienen ningún otro uso, ni en la producción ni en el consumo. Esto revela un error fundamental del mercado. Los precios surgidos en el mercado para energía y materias primas, así como para la eliminación de residuos, son obviamente muy bajos como para garantizar un manejo económico sostenible y socialmente justo. Dado que ni la demanda de las generaciones futuras respecto a un medio ambiente intacto, ni la demanda de condiciones de vida dignas y más seguras para quienes ya sufren las consecuencias de la explotación desmedida de materias primas o de la "eliminación" de residuos (que se trasladan de nuestro "lado" al "lado"

de ellos) consiguen hacerse oír en los mercados, los precios muestran una imagen distorsionada de la oferta. Y puesto que los actores del mercado ignoran estas "demandas" en propio interés (ya que ellas aumentarían los costos), es necesario encontrar otros caminos para asegurarlas como derecho. Los costos ecológicos y sociales actualmente externalizados por los mercados deben volver a ser considerados en la determinación de los precios a través de un marco legal.

- B) No obstante, aún sin considerar a las personas de regiones perjudicadas o las demandas de futuras generaciones, las promesas de crecimiento económico constante están comenzando a perder atracción. Incluso para los que hasta ahora contaron entre los ganadores, la **ecuación crecimiento=bienestar** parece dar cada vez más raramente resultado. Los avances en la medicina han mejorado, por ejemplo, la esperanza y la calidad de vida en muchos aspectos. Al mismo tiempo, sin embargo, los sistemas de salud están sobrecargados con las enfermedades propias de la civilización y los problemas de toda sociedad que envejece. Mayor movilidad e innovaciones han conducido no sólo a nuevas libertades y posibilidades sino también a un aceleramiento de la vida cotidiana, con los correspondientes signos de estrés. Investigaciones realizadas en los últimos años demuestran que a partir de un determinado nivel de ingresos per cápita, (el cual por ejemplo en Alemania a partir de los años 70 ya ha sido sobrepasado), un mayor crecimiento económico no lleva a un incremento visible del grado de felicidad y satisfacción. Por esta razón, la reconsideración del producto interno bruto como indicador de bienestar social es una importante tarea, a la que entretanto se dedican diferentes grupos de trabajo y comisiones. Pues el PIB no es la norma decisiva del bienestar individual y social, como por lo general se lo presenta en la política y en la economía. Para el PIB solamente cuenta el valor monetario de todos los productos y servicios producidos en un año para el consumo final. Trabajo doméstico no remunerado, actividades asistenciales y voluntarias, todo el sector informal de los países en vías de desarrollo, la destrucción y depredación de recursos, solidaridad social, actividades recreativas, salud, nada de esto está incluido en el PIB, pese a que estos factores determinan en gran medida nuestra vida.
- C) Un tercer grupo de cuestionamientos al modelo del crecimiento económico sin límites apunta a la lógica del crecimiento y a los **imperativos de crecimiento**. La disponibilidad aparentemente ilimitada de los recursos naturales condujo a que en el pasado se intentara aumentar la productividad sobre todo mediante una reducción de la intensidad del trabajo pero no de la intensidad de los recursos. El uso de la técnica y de energía fueron reduciendo cada vez más el nivel de trabajo humano por unidad de producción y volviéndolo más eficiente. La resultante amenaza de pérdida de puestos de trabajo fue y es contrarrestada con un crecimiento constante de la economía. Es así que la política ocupacional está estrechamente ligada al paradigma del crecimiento. En general los sistemas de seguridad social actuales muestran una elevada dependencia de este paradigma. Pues aparentemente el envejecimiento paulatino de la población y el crecimiento constante de las expectativas sólo pueden ser financiados a partir de los excedentes de una economía creciente. También la política de desarrollo se ajusta en su mayor parte a esta lógica y considera el crecimiento económico no sólo como necesario sino en gran parte como una condición para el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Los efectos negativos que este modelo generalmente tiene para la gente pobre son considerados como efectos secundarios, que pueden dejarse de lado o son fáciles de eliminar.
- Otro imperativo de crecimiento toca de lleno el núcleo de nuestra economía, basada en el capital: si hay que suministrar mercancías o servicios con la ayuda de créditos basados en ganancias futuras, esto sólo puede funcionar con un crecimiento

persistente. Pues los que ponen el capital sólo asumen el riesgo que implica el otorgamiento de créditos si como contrapartida obtienen el correspondiente rendimiento, el interés del crédito. Pero el mismo debe ser generado a partir de los excedentes de la producción prefinanciada. Debido a este incorporado ímpetu de crecimiento, la economía real (y también la política) cae en una dependencia cada vez mayor de los mercados financieros. Los dueños del capital y sus expectativas de beneficio, por lo general altas y a corto plazo, tienen hoy día una gran influencia en las decisiones económicas y políticas. Los enormes peligros de esta dependencia se volvieron visibles en la crisis financiera de los últimos años y pueden considerarse como otro indicio del desequilibrio de una economía basada en un crecimiento constante.

2. MISEREOR: Cómo y por qué Misereor toma posición respecto a la relación entre crecimiento económico y desarrollo

La miopía de la política y la economía privada respecto a las desventajas del modelo económico dominante plantea fuertes cuestionamientos, tanto a nuestro sistema político como al funcionamiento de nuestra economía (social?) de mercado. Dichos cuestionamientos se refieren en particular a las posibilidades de vida de los pobres, que ya hoy participan de forma desproporcionada alta en los costos y desproporcionadamente baja en los beneficios del crecimiento económico global. Desde la perspectiva de la ética social cristiana, semejante menosprecio continuado de la dignidad y de los medios de subsistencia de las personas es intolerable. El mismo señala profundas perturbaciones en el relacionamiento de las personas entre sí, entre las personas y la naturaleza de la que son parte y entre las personas y el Creador y Preservador de la vida toda en la tierra. Como Obra eclesial de cooperación al desarrollo MISEREOR debe enfrentarse a estas preguntas. Pues su mandato inicial de "combatir el hambre y la enfermedad" (Cardenal Frings, 1958) se basó desde un comienzo en una perspectiva global, que junto a la dimensión de responsabilidad y modo de vida individual no perdía de vista las condiciones políticas y económicas que determinan la pobreza.

El trabajo político y de desarrollo de MISEREOR para mejorar estas condiciones de contexto en favor de los pobres abarca hoy día diferentes áreas: derechos humanos, comercio internacional, endeudamiento, evasión de impuestos, cambio climático, responsabilidad empresarial, seguridad alimentaria y otras. Actualmente algunos grupos de trabajo han puesto el foco en las temáticas de aprovechamiento de materias primas, comercio justo, suministro de energía, cambio climático e industria agrícola. La mayoría de estos temas tienen una estrecha relación con nuestro modelo económico, orientado a un crecimiento constante. Por eso es obvio que este trabajo temático sectorial también se ocupe fundamentalmente del sistema económico. Al respecto MISEREOR puede apoyarse en anteriores actividades o documentos, por ejemplo su cuestionamiento a determinado estilo de vida en las campañas de Cuaresma de los años 70, bajo el lema "Vivir de forma diferente para que otros sobrevivan" o el amplio análisis "Hacia una Alemania con perspectivas de futuro" a mediados de los 90. Desde su fundación, la identidad de MISEREOR como "acción de cuaresma" implica un reconocimiento de que el compartir la abundancia de los bienes recibidos y logrados -pero también finitos- no sólo es un mandamiento de justicia sino también el camino a una vida plena.

La participación de MISEREOR en el debate sobre el crecimiento económico está determinada por dos aspectos. Por un lado por las líneas directrices de la ética social cristiana y la imagen cristiana del hombre. Por el otro por el esfuerzo de integrar en el debate las perspectivas de nuestras contrapartes y de otras organizaciones de la sociedad civil de los países en desarrollo y emergentes, a través de diálogo con ellas. La intención de esta perspectiva,

basada en una visión global, no sólo es incidir en el análisis crítico del modelo económico imperante sino también mostrar positivas visiones, ideas y puntos de enlace para un cambio de rumbo en dirección a una vida mejor para todos. Pues un cambio tal no sólo se dará cuando muchas personas estén convencidas de la necesidad del mismo, sino cuando pese a todas las inseguridades y miedos que provoca, lo consideren fundamentalmente como una posibilidad y un beneficio para sí mismas. Para contribuir a esto, MISEREOR pretende elaborar preguntas, análisis y posiciones sobre siguientes los temas y mostrar posibles pasos de acción:

- Crecimiento económico y desarrollo humano integral;
- Imperativos de crecimiento: raíces y efectos;
- Posibilidades de un desarrollo diferenciado regional y sectorialmente (p.ej. crecimiento económico en el Sur y en el sector de las energías renovables; renuncia al crecimiento o disminución del mismo en el Norte y en el sector de los combustibles fósiles);
- Caminos de crecimiento -nuevos y ya existentes - en el Sur (¿Crecimiento económico en el Norte como condición para el crecimiento en el Sur? ¿Crecimiento económico en el Norte como modelo para el crecimiento en el Sur? ¿Principios para un crecimiento sostenible y recuperatorio en el Sur? ¿Diferencias entre países emergentes y países de bajos ingresos?);
- El crecimiento económico como modelo para el trabajo de cooperación al desarrollo de Alemania.;
- Crecimiento económico y estilo de vida.

Si bien aún no se ha realizado un análisis exhaustivo de estos temas, ya se disciernen algunas posiciones al respecto:

- En especial países con grandes partes de la población viviendo en la pobreza, siguen necesitando un fuerte crecimiento económico. Sin tal crecimiento no es posible ni el suministro de servicios básicos ni la lucha contra la pobreza, tanto como tarea del Estado como por iniciativa privada.
- Por cierto este crecimiento tiene que cumplir dos condiciones: tener un efecto amplio (es decir favorecer en primer lugar a los pobres) y estar orientado a una sostenibilidad ecológica y social en el marco de una agenda acordada internacionalmente.
- Por esta razón, una integración lo más amplia y rápida posible de los países en desarrollo y emergentes en el actual sistema económico global no constituye una solución para el crecimiento de estos países, si no se efectúan reformas a dicho sistema con miras a la sostenibilidad arriba mencionada.
- El problema de la explotación excesiva de los recursos naturales y la capacidad de asimilación de los residuos no podrá resolverse solamente con recursos técnicos. Aún cuando el aumento de la eficiencia de los recursos y el desarrollo de procedimientos de efecto neutral para el clima todavía tienen notorio potencial, para el balance de sostenibilidad es decisivo el respeto de los valores límites absolutos y no mejoramientos relativos de los mismos. En el pasado, sin embargo, las mejoras en la eficiencia fueron neutralizadas regularmente por el llamado 'efecto rebote'. Por ejemplo, un incremento en la eficiencia que conduce a que aumente la eficiencia promedio de los autos en lugar de que disminuya el consumo de la flota, no aporta ningún beneficio para el clima.
- Problemas de escasez cada vez más agudos y el aumento constante de la población mundial conducirán a conflictos de distribución. Al respecto juegan un papel decisivo cuestiones de justicia y la integración de los intereses de las futuras generaciones. La búsqueda de caminos para solucionar estos conflictos de forma no violenta y justa se está convirtiendo en una tarea política cada vez más apremiante. En lugar de aferrarse en primera línea a las soluciones técnicas de "ciencia ficción", la política debería prepararse ella misma y a los ciudadanos para esta tarea.

- Un "bienestar para todos" global y sostenible no se podrá alcanzar sin una merma real del ingreso per cápita y de la correspondiente prosperidad de los países ricos. Dados los problemas ecológicos a nivel global, no será posible utilizar los excedentes del crecimiento para tener más espacio de maniobra en la distribución, sin afectar los derechos adquiridos ya existentes. En otras palabras, distribución significa redistribución. Los países del Norte tempranamente industrializados tienen una especial responsabilidad al respecto, dado que ellos han causado la mayor parte de la contaminación ambiental acumulada y son responsables del consumo acumulativo de los recursos. Con ello han alcanzado dimensiones de consumo per cápita que sobrepasan en mucho los valores promedios sostenibles a nivel mundial. Esta hipoteca debe ser tenida en cuenta en la búsqueda de procedimientos y claves globales para la redistribución. El consumo de los países del Norte debe ser reducido claramente para dejar lugar al necesario crecimiento del Sur, sin que la suma de ambos sobrepase los límites de la contaminación ambiental global.
- También los países del Sur deberán participar constructivamente en la búsqueda de soluciones para los problemas globales de sostenibilidad, dado que éstas sólo pueden ser encontradas e implementadas en forma conjunta. La existencia de la mencionada hipoteca del Norte no debe ser una justificación para una actitud de rechazo corta de miras. Es también por ello que una visión positiva y conjunta de lo que significa buena vida, es una condición importante para solucionar pacífica y productivamente los posibles conflictos que se darán, no sólo entre países industrializados y en vías de desarrollo, sino también entre países emergentes y en vías de desarrollo.

Reconocer los límites globales de contaminación del medio ambiente y consecuentemente limitar y distribuir con justicia la producción y el consumo a un nivel sostenible requiere una reorientación fundamental y una reforma de nuestras sociedades y de la forma de operar de nuestra economía. Lograr la correspondiente motivación conjunta para lograr una vida mejor para todos y acordar y efectuar los pasos necesarios es el gran reto político, social y cultural del presente. MISEREOR considera la participación en esta tarea como parte integral de su trabajo.